



PUENTE DE DIOS. MOLCAJAC, DISTRITO DE TEPEJI, PUEBLA.

Al atravesar por encima de aquel paso de rocas, viendo á sus pies, á inmensa distancia, el hilo de esmeralda del río, el viajero siente anhelo por descender al abismo, buscando algún sendero que baje al pie de aquellos acantilados cortados á pico. Caminando difícilmente por entre la brava vegetación de esos vericuetos, erizados de órganos y palmas espinosas, caminando en lento zig-zag, vase descendiendo poco á poco al fondo del barranco, donde enormes peñascos desplomados, desprendidos de los muralles superiores, están revelando todavía la violencia de la convulsión que formó acaso este puente natural.

Por fin, entre rocas de gigantescas dimensiones, aparece la bóveda del puente, y vemos el caudal del río surgir de la oscura boca que la distancia empequeñecía. ¡Nada más hermoso! Sale murmurador y manso, aunque cuentan los indígenas que en época de

lluvias se precipita con ímpetu torrencial, llenando con su rugido la concavidad, atronando los ecos todos de la montaña, y colmando la oquedad de la bóveda que formó el mismo río, con su paciente é irresistible fuerza. . . . El trabajo del agua en aquel abismo ostenta las filigranas del cincel y las delicadezas del esbozo. . . . Ya semejan las rocas los contornos elegantes de un púlpito, ya figuran gallardas ojivas ó haces de columnas y capiteles calados caprichosamente. . . . Tan exquisita es la labor del agua en aquellos peñones, algunos de los cuales penden como estalactitas de la bóveda, que se ansía penetrar bajo del túnel, y salir al otro extremo, al extremo por donde el río penetra bajo la puente. ¡Hazaña no realizada! Aquel túnel se prolonga más de dos centenares de metros y oscuridad impenetrable lo vela. Nadie ha osado todavía romper el misterio. ¡La aventura bien vale afrontar el ignorado peligro!



CATEDRAL DE GUADALAJARA, JALISCO.

Como el rasgo sobresaliente de la fisonomía de la bella ciudad, reina de Occidente, lo que primeramente contemplan los ojos extasiados del viajero que se aproxima al anchuroso valle de Atemaxac, son las esbeltas agujas de una iglesia colocada al centro de la población, rasgando el azul purísimo del firmamento de aquella comarca.

Todavía el observador se encuentra á larga distancia de la capital que fundara el capitán Oñate; el caballo de hierro se precipita por las relucientes paralelas de la vía, devorando la distancia y despidiendo con fragor torrentes de humo que se dirían la cabellera despeinada del monstruo; apenas se empieza á precisar el caserío de la riente ciudad, y ya se contemplan las elegantes torres de su Basílica, perfilando sus blancas aristas contra el fondo celeste del espacio.

Por fin, se detiene el tren, jadeante y fatigado, junto á los anchos andenes de la Estación del Central, desciende el viajero henchido de curiosidad y ávido de emociones; penetra á la población por asfaltada avenida que rodean suntuosos edificios comerciales; y á

la distancia le aparecen, como el más brillante señuelo de su curiosidad despierta, altas torres bizantinas que se levantan por encima de los parques del tránsito, y dominando la gran Plaza de Armas de la capital. Llegamos por fin enfrente de la Catedral y contemplamos tan hermosa construcción. El edificio es de una blancura que impresiona agradablemente á la distancia. Las torres, dos esbeltas agujas de puro perfil gótico, se levantan como plegarias de piedra, como cándidas oraciones inefables, á doscientos cuarenta pies de elevación, en el seno del ancho espacio. La portada es de estilo romano, rematada en un ático, que descuenta algo con el gótico de las torres. El interior impresiona más que el aspecto externo. Elegantes columnas sostienen los audaces arcos, que arrancan gallardamente á cerrar las bóvedas de las naves. En la sacristía se admira la célebre Purísima, causa de los temblores. Por eso son de la estructura que puede verse en el grabado. Al costado se levanta la majestuosa cúpula del Sagrario.



SALTO DE JUANAATLÁN. GUADALAJARA, JALISCO.

- 228 -

El Niágara mexicano le llaman, y con justicia, á esta preciosa catarata formada por el río Lerma, aquí nombrado de Santiago, y más lejos Río Grande de Toluolotlán, cuando cruza por gigantescas barrancas el espinazo de la Sierra Madre, para arrojar sus turbias ondas y bramantes remolinos en el Océano Pacífico, desembocando entre un delta maravilloso, cortado en tres ramales, cuya exuberancia y hermosura forman verdadero paraíso. Al salir del lecho del Chapala, que atraviesa en toda su extensión la corriente del Lerma, va ensanchándose, y á corta distancia de Guadalajara, á treinta kilómetros escasos, forma un caudal imponente de ciento cincuenta metros de anchura, que se desborda con inmensa grandezza en el renombrado salto que el artista ha reproducido con entusiasmo en esta página. Aquella imensa masa de agua llega enrollando sus espumantes cristales al borde de un abismo de veinte metros de profundidad, y con irresistible impulso se despeña sobre las cortantes rocas, desbaratándose en el fondo convertida en infinita nube de varamantinos que juegan con el día y descomponen su luz, alzándose en fantástica nube de vapores, que coronan eternamente al frente de la catarata. La paleta carece de colores, la

pluma es impotente para describir aquel maravilloso espectáculo. A semejanza del majestuoso Niágara, la cascada de Juana Atlán, si no asombra por la altura, se desarrolla en anchurosa línea de portentosa simetría, por toda la extensión del vasto cauce del río. A semejanza de aquel salto maravilloso, la cascada mexicana fertiliza su, al parecer, inextinguible fuente en el seno del lago vecino, y á semejanza suya también, estrépito indecible la acompaña, fragor de cien tormentas, torbellinos bramadores y encarrujada veste de incomprometibles espumas, que la luz esmalta en todos los colores y las ráfagas desfilan en airones intangibles. ¡Gran lástima que la catarata haya perdido casi toda su belleza, al entubarse una porción de su volumen para mover la planta que suministra á Guadalajara una parte de su energía y alumbrado eléctricos!

Es verdad que ahora se desarrollan allí más de cuatro mil caballos de fuerza, que unidos á los que proporcionan otras instalaciones de la Compañía del Chapala, formarán inmensa corriente. Mas eso no lo comprenden nunca los artistas, que jamás se resignarán á perder una sola hebra de plata de aquella caída sin rival!....



TEATRO DEGOLLADO. GUADALAJARA, JALISCO.

- 229 -

Por espacio de muchos años, el gran Teatro Degollado, de la ciudad de Guadalajara, ha pasado por ser el más suntuoso de la República. Compiten con él, actualmente, el Teatro de la Paz, de San Luis Potosí, y el hermosísimo Teatro Juárez, de Guanajuato. A pesar de tales ó cuales diferencias en la ornamentación, no podrá negarse que el teatro de la metrópoli tapatía, por sus dimensiones y por el severo buen gusto que lo caracteriza, es uno de los más bellos edificios de la República. Hállase situado este palacio en el corazón de la ciudad, hacia el Oriente del Palacio del Gobierno, distante apenas dos cuadras de este edificio. Ocupa una manzana completa, lo que contribuye á prestarle esa majestad imponente que lo realza, y que tanta impresión produce en el ánimo del forastero que por vez primera lo contempla.

El frente está formado por un hermoso pórtico, al estilo del que precede á la iglesia de la Magdalena, de París; se compone aquél de una columnata de orden corintio, sobre la

que se sustenta severo friso coronado por armonioso y elegante tímpano. Los costados del edificio lucen alegres jardines que prestan mayor realce al suntuoso templo del arte. Los planos de esta gran obra pertenecen al insigne artista D. Jacobo Gálvez, de quien es también la ejecución. El interior es lujosísimo: el entarimado del salón está hecho de maderas preciosas; las plateas y palcos primeros tienen piso de mosaico y están decorados con lunas venecianas; el mobiliario es de gran riqueza y la bóveda ostenta magníficas pinturas, obra del inspirado Fontana. A diferencia de lo que acontece en otros famosos coliseos de la República, el Teatro de Guadalajara se ve ocupado frecuentemente por las mejores compañías de ópera y drama, á cuyas funciones se da cita la culta aristocracia tapatía; entonces es la ocasión de admirar los espléndidos tocados de las damas y su tradicional y no rivalizada hermosura.



CALLE DE SAN FRANCISCO. GUADALAJARA, JALISCO.

• 230 •

Al descender del Pullman, en la Estación del Ferrocarril Central, y trasponiendo el término del gran cobertizo de fierro que resguarda los trenes, la primera impresión que recibe el forastero que visita la metrópoli tapatúa, es la que le ofrece la avenida conocida con el nombre de Calle de San Francisco, justamente considerada como la más importante de la población. Fortuna es que las puertas de la Estación desemboquen á tan bello sitio; no donde las Estaciones de los Ferrocarriles se encuentran en lejanos suburbios, y el viajero se halla de pronto entre callejas estrechas y casuchas infelices que le producen malísima impresión. Aquí es al contrario: tenemos á la vista la avenida principal, perfectamente pavimentada, plétórica de transeuntes, desbordante de carruajes. No la recorren los tranvías eléctricos, pero la cortan en diversos sitios. Estamos en el corazón de la ciudad. A distancia, siguiendo la dirección de esta calle, se contemplan las típicas torres de la Catedral

tapatúa, que desde que el tren se aproxima á la ciudad han llamado la atención de los *touristas* por su peculiar arquitectura, de tendencia gótica ó bizantina. Pocos pasos después de salir de la Estación, hallamos el hermoso jardín de San Francisco, en una de cuyas glorietas se levanta la estatua del invicto General Ramón Corona, Benemérito del Estado. Este monumento ostenta honoríficas inscripciones. A lo largo de la calle se encuentran muchos de los mejores establecimientos comerciales: el almacén de "La Ciudad de México," el suntuoso palacio de "Las Fábricas de Francia," "El Nuevo Mundo," constan de dos, tres, cuatro y cinco pisos, y como casas comerciales, son las mejores de Guadalajara. San Francisco parte de la Estación del Ferrocarril y desemboca en la Plaza de la Constitución, donde se encuentra el magnífico Palacio de Gobierno, inmediato á la Basílica de la ciudad.



EL HOSPICIO. GUADALAJARA, JALISCO.

• 231 •

Todas las descripciones de la ciudad que ostenta orgullosamente dos leones en su escudo de armas, mencionan el Hospicio como uno de los edificios más importantes con que se engalana. Fué fundado en 1803 por el obispo Don Juan Cruz Ruíz de Cabañas, y construido con planos del insigne arquitecto Manuel Tolsa, por el ingeniero de la Academia de Santos treinta mil pesos, gran parte de los cuales procedieron del filantrópico obispo Cabañas, y hay que agregar el valor de la introducción de agua potable al edificio, obra que costó sobre treinta mil pesos, y se ejecutó por donación que hicieron al plantel los vecinos del pueblo de San José Analco, de un manantial de agua. Tocó al obispo Dr. Don Diego de Aranda la realización de esta segunda empresa. Como concebido por el artista valenciano, el edificio es una joya de arte en varios detalles de su fábrica, especialmente en la majestuosa cúpula del templo que se levanta al centro de la construcción. El frente del Hospicio cierra majestuosamente la calle de su nombre, con elegante pórtico, de seis columnas toscanas sobrepuestas por un tímpano. La planta del edificio es un paralelogramo de 185x170 metros; está dividido en dos departamentos, para hombres el del Sur y destinado á las mujeres el del lado Norte. Tiene veintitrés patios, en su mayor parte circundados por hermo-

sos corredores del orden toscano, y posee numerosos jardines. La planta de la iglesia central afecta la forma de una cruz griega: la precede pequeño pórtico coronado por un campanario, en el que se ha colocado un reloj. La cúpula está adornada al exterior con un balaustrado de piedra, colocado sobre el cornisamento, que descansa en bella columnata circular, concepción en la que se advierte el nomen de Tolsa: la bóveda remata en una esalilar á la niñez desheredada y á la vejez sin amparo. En la actualidad depende del Gobierno por las tropas; posteriormente recibió gran impulso, habiéndosele dotado de magníficos talleres y escuelas, donde se ha impartido á los huérfanos y niños pobres la instrucción gusano de seda y se les ha adiestrado en diversidad de labores. Aun la cría y elaboración del El establecimiento se sostiene con el producto de los capitales primitivamente destinados á él por el obispo Cabañas, aumentado posteriormente por nuevas donaciones, y hoy concentrado en la Dirección General de Rentas del Estado, que suministra especial subsidio á tan benéfico plantel.